



Edición y producción/ Diseño de la información/Diseño de cubierta:

Karen Julieth Méndez González
Pasante

Copyright © 2017

Propiedad del Semillero Desarraigo y justicia social de Colombia y América Latina

Casa Navarro, Bogotá, Colombia

Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR

Pontificia Universidad Javeriana

Textos multidisciplinares sobre el desarraigo

Conversatorios 2017-I

Semillero Desarraigo y justicia social en
Colombia y América Latina

Líder:

Prof. Wooldy Edson Louidor

Coordinador:

Julián Muñoz Londoño

Miembros:

Angie Cepeda

Juana Haber Mariño

Karen Julieth Méndez

Laura Gaitán Lee

Laura Marcela Duque

María Alejandra González

Moly López



Presentación

El Semillero Desarraigo y Justicia social en Colombia y América Latina es parte de la línea de investigación de Migraciones del Instituto de estudios sociales y culturales PENSAR de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ). Busca identificar las condiciones estructurales e históricas por las cuales es posible comprender el desarraigo en Colombia y América Latina, principalmente las maneras específicas cómo este fenómeno ha afectado a algunos grupos étnicos (afros, indígenas) y sociales (campesinos, jóvenes urbanos, migrantes, etc.) en los contextos de modernidad y globalización, y en el sentido de una teoría de la justicia social fundamentada en un saber jurídico des-colonizado.

El semillero se ubica en la perspectiva de recuperar las múltiples memorias y narrativas del desarraigo como fenómeno que ha marcado el nacimiento y la evolución histórica de América Latina (el despojo de los pueblos indígenas y la trata negrera en la conquista y la colonización, y la exclusión de las subjetividades negras, indígenas y campesinas desde las independencias), así como los sentidos y las prácticas tejidos a lo largo de la historia por estas subjetividades desarraigadas para buscar sus raíces, arraigarse en sus nuevos territorios, crear nuevos vínculos y re-significar sus vidas y sus luchas por el reconocimiento de sus culturas y la realización de sus proyectos individuales y colectivos.

En esta ocasión el equipo del semillero conformado por: Angie Cepeda, Moly López, estudiantes de sociología PUJ; Julián Muñoz, estudiante de Ciencia Política y Relaciones Internacionales PUJ; Juana Haber, María González, Laura Gaitán, Marcela Duque,

estudiantes de psicología PUJ; Karen Julieth Méndez, estudiante de Ciencia Política Universidad Nacional de Colombia; y, el profesor Wooldy Edson Loudor, líder del semillero y profesor investigador de la línea de migraciones del Instituto PENSAR. Prepararon una serie de cinco conversatorios en los que , desde distintas disciplinas y textos se reflexionara sobre el desarraigo; esto, con el objetivo de componer una reflexión interdisciplinaria del hecho y concepto ya nombrado.

Se realizaron los conversatorios en distintos espacios con diferentes invitados, asistentes y variedad de ideas y reflexiones sobre el desarraigo de y en los sujetos, en Colombia y América. Todo esto pertinente a la coyuntura nacional, la aplicación del Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y el grupo insurgente Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia—Ejército del Pueblo, en el que las víctimas desplazadas se postulan a ocupar un papel protagónico y todos los que hemos sido desarraigados de una sociedad en paz fijamos parte de nuestra esperanza para una Colombia diferente.

Esperamos que cada uno de estos conversatorios acerque al lector al concepto de desarraigo y lo incite a reflexionar sobre las implicaciones de este fenómeno en la estructuración de lo que hoy es América Latina y de las singularidades, de uno mismo. También, queremos que la variedad de textos que enuncian y denuncian saberes sobre el objeto de estudio, sean valorados. Esto con el fin, de comprender que los problemas y circunstancias sociales son más complejas que lo que una disciplina puede llegar a observar, explicar y transformar.

*Semillero Desarraigo y Justicia social en Colombia y América Latina/
Karen Julieth Méndez González*

Buenaventura. Entre órdenes sociales violentos y repertorios de resistencia.

El martes 21 de febrero en horas de la tarde se desarrolló en el Instituto Pensar el primer conversatorio del año alrededor del tema “Buenaventura: entre órdenes sociales violentos y repertorios de resistencia”, como el inicio de una red de conversatorios que se tendrán a lo largo del semestre.

Con la presencia de Wooldy Edson Louidor (investigador del instituto y profesor titular del semillero), Jefferson Jaramillo (profesor del departamento de sociología de la Universidad Javeriana y director del Doctorado en Ciencias Sociales de la misma), y Érika Parrado (politóloga e historiadora javeriana, investigadora del CINEP), se realizó una presentación sobre el proyecto que desde hace un año vienen trabajando alrededor de distintas iniciativas de resistencia en Buenaventura; sus significados culturales, y sobre todo, sus resonancias políticas.

El conversatorio comenzó con una contextualización de los objetivos del estudio y del trasfondo investigativo del mismo, así como también sobre el territorio bonaverense. Cabe resaltar que el trabajo hecho, y por hacer, entra también dentro de un contexto de posacuerdo, esto sobre todo al entender que una vez se conside-

re el país en “paz” se espera la llegada aún más fuerte del desarrollo económico para el Pacífico.

Así pues, entrados en materia frente a la realidad de Buenaventura, se entiende que siempre será una situación que girará en torno al puerto como factor económico y sociopolítico territorializante que determina muchos de los fenómenos que acontecen, bien sea en términos de violencia o de resistencia. Y es precisamente esta dualidad la que se pretende abordar en la investigación conjunta presentada. Ahondar en las razones que permitieron la existencia de un paralelo, por momentos paradójico, entre dos dinámicas. Por un lado, unas fuertes “geografías del terror” que azotan a la población. Y por el otro, unos procesos de resistencia que dejan ver el crecimiento del movimiento social local con el fin de territorializar la vida por encima de las adversidades que el contexto mismo presenta en términos políticos, económicos o violentos. Toda una correlación que se justifica a su vez desde cifras que muestran la manera en la



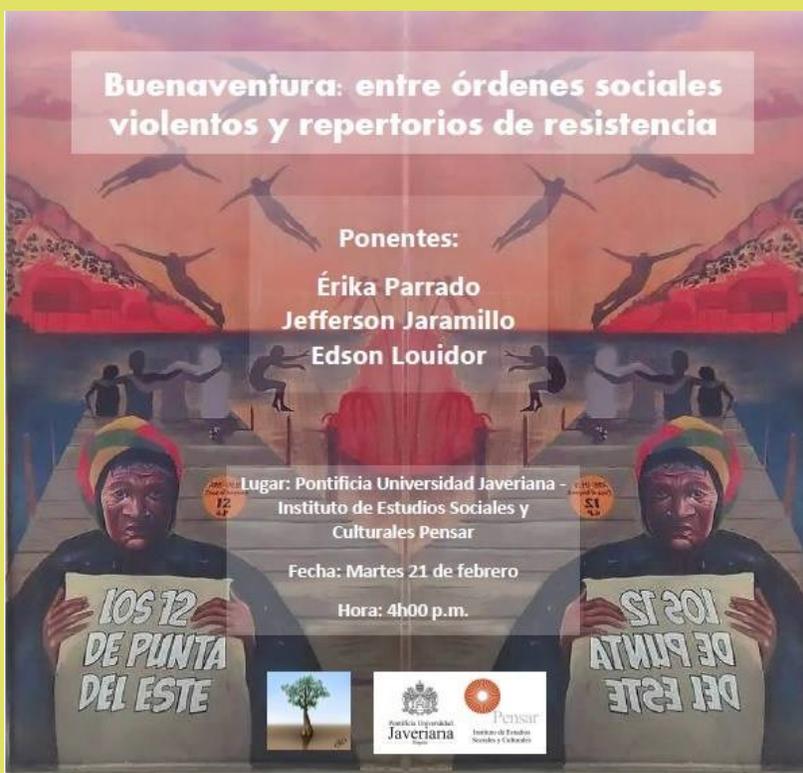
que extrañamente en las épocas en que la violencia golpeó más duro a la población, son justamente los momentos en los cuales se evidencia más emergencia de iniciativas de resistencia comunitaria.

Con estas iniciativas nos referimos a todo tipo de organizaciones sociales comunitarias y locales que en su gran mayoría desde el arte buscan poner en marcha procesos resistentes a presiones externas y que permitan a la población responder culturalmente con proyectos alternativos. Desde la poesía, la danza, la música, la artesanía, entre

otros, la misma población se organiza para agenciar su propia realidad, para territorializar sus propias vivencias, para construir nuevos imaginarios, para re-arraigarse dentro de un territorio contextualmente complicado y unas trayectorias de vida históricamente violentadas.

Es por eso que la investigación se propone realizar una cartografía de dichas iniciativas (en su mayoría urbanas, y con apoyo también de estudios hechos por el Centro Nacional de Memoria Histórica). Sin embargo más allá de una base de datos de las mismas, se espera hacer una profundización cualitativa en la que las expresiones de resistencia se aborden desde un enfoque de “otras textualidades”, de nuevas narrativas, que permitan dar cuenta la resisten-

cia hecha desde distintas gramáticas, un proceso de re-territorialización y de construcción de nuevos imaginarios. Es la lectura del arte como texto no-monolítico de expresión humana resistente.



Esto se justifica a su vez por un contexto en el cual se presentan dos realidades complejas que problematizan los esfuerzos comunitarios. La primera de ellas es la existencia misma del puerto y sus implicaciones sociales. Más allá de verse como la puerta económica al Pacífico, el puerto ha concentrado la atención y el significado de Buenaventura como

realidad sociopolítica igual de compleja. Es por eso que, incluso dicho por el mismo CNMH y retomado en el proyecto, se tiende a ver a Buenaventura como un puerto sin comunidad; como una población negada e invisibilizada detrás de un imaginario infraestructural y económico. Aspecto acrecentado con la esperada avanzada desarrollista del posacuerdo. Y en segundo lugar, la existencia y acoso constante por parte de grupos armados ilegales (GAI), los cuales traen consigo las violencias que afectan desde todos los ámbitos a la población bonaverense. Todo un aspecto de investigación que lleva inevitablemente a reconocer la complicidad e indiferencia dentro del papel que juega el Estado, bien sea para la instrumentalización de la violencia directa, o para

su simple ausencia institucional en el ámbito social y económico.

De esta manera se entiende que hay factores contextuales que aparentemente parecen buscar una “desaparición de la comunidad”, lo cual permite a su vez entender parcialmente la manera y las razones por las cuales dicha situación conlleva a la creación de iniciativas de resistencia. Estas aquí entendidas desde dos categorías, unas resistencias imaginarias (lo simbólico, artístico y cultural), complementadas con resistencias corporales (un esfuerzo mucho más visceral y somático). Esto involucra a lo imaginario como objeto y terreno de lucha, al mismo tiempo que se entiende al cuerpo como espacio primario de resistencia, de desarraigo y de manifestación política. Una combinación cultural-corporal-política que a los ojos de la investigación no es más que una “fiesta del imaginario”, donde la memoria y el arte se entretienen para configurar nuevos controles del territorio y nuevas dinámicas de re-arraigo, que a la final permitan sobreponer nuevas “geografías del imaginario” ante las ya nombradas “geografías del terror”. No obstante, es una investigación que deberá lidiar con fracturas, fronteras y silencios. Una serie de discontinuidades temporales, barreras político-conceptuales y ausencias narrativas que dificultan el trabajo, pero que a su vez dan cuenta de lo crucial.

Esto dio pie a una serie de reflexiones alrededor de los trasfondos que la investigación toca. Inicialmente el carácter transformador y sanador de la – construcción de – memoria como escenario también de lucha política. Aspecto que se conecta a su vez con una realidad innegable de desarraigo alrededor de la forma cómo se ha construido el imaginario del puerto:

una comunidad desalojada del puerto, y un puerto alejado de la comunidad; un quiebre a doble vía de no-pertenencia. Es ponerse ante una situación que amerita salir de categorías planas, que merece darle relieve y vida a un proceso conflictivo pero esperanzador en su misma naturaleza artístico-resistente.

Se debe ahondar en la memoria y en los procesos históricos, pero se debe evitar caer en esencialismos frente a una añoranza afro desarraigada, para dar igual cabida a los nuevos modos de resistencia y de creación cultural mucho más contextualizados, que beben de hechos pasados, pero que construyen experiencialmente desde sus nuevas realidades e imaginarios.

Por último, la reflexión se tornó hacia el terreno de lo político. De cómo la investigación misma da un alcance más grande a lo político una vez se lo entiende como algo que se puede realizar textualmente desde el cuerpo y el arte. Esto lleva entonces a que se vea lo artístico no como un mero ejercicio estético e inocuo de la belleza por la belleza, sino como un medio para una expresión funcional a lo que se sueña y por lo que se lucha; de mantenimiento de la comunidad. Y de esta manera poder ver lo político de lo artístico, poniéndolo en contexto, y vinculando la textualidad política con la estética. Estamos entonces ante la política por otros medios y con otras voces.

Julián Muñoz Londoño.

Estudiante de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

Pontificia Universidad Javeriana.

Coordinador Semillero Desarraigo y Justicia Social.



“Defender la vida e imaginar el futuro en un “puerto sin comunidad”. Significados y resonancias de tres iniciativas de memoria en Buenaventura: Madres por la Vida, Escuela de Poetas de la Gloria y Arambée (2006-2016)”
Instituto Pensar-Facultad de Ciencias Sociales



[Video 1er conversatorio](#)

Experiencias del desarraigo desde una perspectiva psicosocial.

PARTICIPANTES

-Miembros del semillero “Desarraigo y justicia social en Colombia y Latinoamérica”

-Estudiantes de Psicología, Relaciones internacionales, Antropología, Sociología y Ciencias políticas.

-Ponentes:

Margarita Echeverry: Docente de psicología y ciencias políticas, enmarcada en la línea de investigación psicosocial.

Marcela Rodríguez: Docente de psicología, vinculada a la línea de investigación psicosocial. Hace parte del equipo de trabajo de la Universidad Nacional de Colombia que pretende entender el conflicto armado desde lo psicosocial.



DISCUSIÓN

Partiendo del hecho de que entendemos el desarraigo, no como una categoría, un concepto o un nombre llamativo, sino como

una experiencia de vida, que incluso puede acabar con la vida misma o el sentido de esta, invitamos a nuestras ponentes a partir de ahí, de lo que han experimentado como mujeres, colegas, investigadoras y psicólogas.

Toma la palabra Margarita Echeverry, quién recibe toda nuestra atención, no sólo porque tenemos interés en escuchar lo que tiene por decir, sino porque abre el conversatorio con una voz apasionada, incluyendo a todos los participantes con la mirada.

Desde el inicio invita a pensar el tema, desde el sujeto mismo que lo vive. Pues si partimos del hecho de que el sujeto es comprendido desde sus relaciones con la tierra, el territorio y los otros, el desarraigo, es entonces, la ruptura del sujeto con su cotidianidad. Por lo cual, cuando se analizan fenómenos migratorios se trata, no podemos desconocer las variables de origen y destino, que más allá de ser variables, son relaciones y procesos rotos, en construcción o inexistentes, que varían según el contexto.

Por lo tanto, el desplazamiento, en su mayoría de mujeres Afro del pacífico, hacia Antofagasta-Chile, no es un mero movimiento poblacional, por el contrario, se trata de un desplazamiento forzado que trasciende fronteras, porque aquí ya agotaron todos sus recursos. Más que una experiencia migratoria es una “descampenización” que implica el desarraigo de las prácticas del sujeto con su territorio de origen. Que, para no ir muy lejos, se evidencian en las prácticas de salud que se ven forzadas a modificar, pues su destino está lejos de ser el campo colombiano que produce diferentes plantas para cuidar y curar a los suyos, es por el contra-

rio “un peladero que se dedica a la minería, es La Perla del Norte”.

¿Por qué migran? Por las dinámicas de los mercados internacionales. Corremos en lugares y hacia lugares que nos guía y configura el mismo capital, no sólo es el detonante del conflicto armado. Por lo cual de donde partimos y hacia dónde vamos, profundizando en las relaciones de poder que los determinan, nos ayuda a pensar el fenómeno migratorio y la experiencia del desarraigo, como algo que vive el sujeto pero que se produce en y a causa de ciertas condiciones sociales.

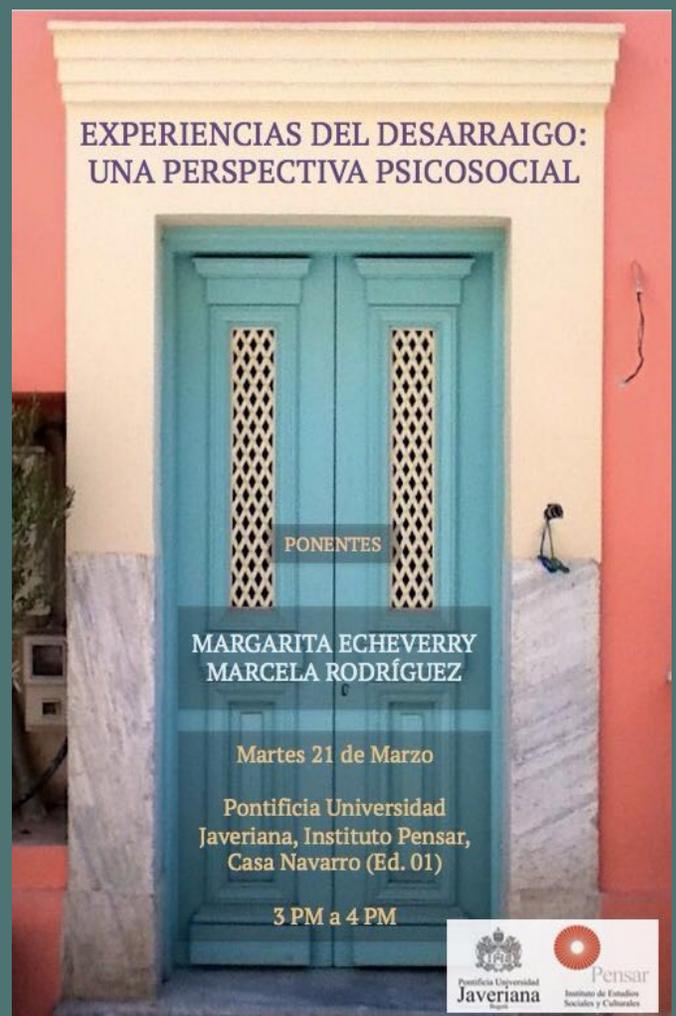
Se convierte, entonces, en fundamental pensar el desarraigo no como una categoría que enmarca una experiencia, es más bien, experiencias del desarraigo, lo que se debe investigar, pues lo vivimos y resistimos de diferentes formas.

Y en esas condiciones de relativismo, e diversificación y multiplicidad de sentires, Marcela Rodríguez, pone sobre la mesa, un elemento más, lo institucional del desarraigo. Pues en términos contextuales del país, de reconocimiento y reparación de víctimas, debemos iniciar llamando la atención sobre que estos migrantes internacionales, no son individuos que por decisión propia cambiaron de lugar de residencia, son producto del desplazamiento forzado, a los cuales se les ha vulnerado el derecho a desarrollar el sentido de su vida en el territorio que desean, no sólo porque salieron de sus hogares, es porque tampoco encuentran la forma de reconstruir sentido en el país de destino.

Lo que indica que el desarraigo es un proceso de desafíos, que no sólo son emocionales, también administrativos, que pueden hacer mucho más tedioso el mismo existir. En tanto, los lugares de llegada, son precarios, en condi-

ciones sociales, políticas, económicas y culturales para acoger a los migrantes. El desarraigo no inicia y acaba por el hecho de no estar en casa, sino porque hay una ruptura de tejido social del ser y del estar en un territorio, es una pérdida de roles, de relaciones, en conclusión, es una pérdida de soporte social, incrementado por la ausencia de mecanismos de participación e inclusión en los lugares de llegada. La lucha de quien vive el desarraigo, va más allá, de la comida o del trabajo que van a desarrollar, se trata de preguntarse ¿quién soy en relación al territorio?

Nosotros como investigadores deberíamos retornos a pensar en primer lugar, qué condiciones debería tener el país de origen para que las personas no se vieran forzadas a dejarlo, en segundo lugar, una vez no se ha podi-



do evitar el desarraigo, qué debería ofrecer el país de destino, para que quienes migran, ejerzan su agencia. Lo cual, dice Marcela, desde su experiencia en México, alrededor de los migrantes guatemaltecos, son sistemas de apoyo que generen bienestar psicosocial, los cuales deben ser construidos contextualmente, sin olvidar, que, sumado a todo el proceso tedioso del migrante, también debe afrontar ser categorizado y que eso obstaculice o “facilite” su proceso, por ejemplo, ser refugiado o no. Ya que, el estatus jurídico, determina como ser procesado administrativamente el caso del migrante y a qué programas puede acceder, es decir, la forma en que el país de acogida reconoce al otro marca la diferencia en la experiencia del migrante.

Siendo ya la discusión provocativa, Margarita, invita a interpretar críticamente las políticas públicas que determinan lo anteriormente mencionado por Marcela, pues no sólo gestionan la migración sino también enuncian y construyen un sujeto. Por ejemplo, la ley de reparación de víctimas de nuestro país, limita quienes son las víctimas y la forma en que deberían ser reparadas. Para el caso particular de los migrantes internacionales, no los reconoce como víctimas y tampoco los redistribuye. Como si el hecho de cruzar una frontera le haya restado sufrimiento, sacrificio o destrucción del tejido social, lo cual es consecuencia de entender nuestra ciudadanía ligada a una nacionalidad y no a otro tipo de elementos de carácter social.

También, se debe reconocer que las múltiples investigaciones que han orientado dichas políticas o incluso los escasos sistemas de apoyo al migrante, tienen notoriamente un enfoque economicista. Reduciendo el universo social del migrante a solo un oficio y las remesas que puede generar para el país de origen. En

otras palabras, el migrante ha sido una cifra más que se ha quedado en el papel sin trascender en lo realmente importante, su sentir y lo que su experiencia nos puede decir sobre nuestro país. Pues el migrante, aun al otro lado del mundo, sigue manteniendo relaciones con su origen.

En conclusión, las políticas públicas que intentan gestionar la migración, crean un sujeto migrante determinado y por ende perpetúan el desarraigo, pues delimita quién es desarraigado y quienes aun siéndolo deberían vivir en negación. Por lo cual, la invitación es académica, pero sobretodo humana a entender las condiciones que producen el migrante que no tiene derecho ni a migrar, ni a quedarse incluso ni a retornar.

Y como si, dicha invitación ya no fuera lo suficientemente desafiante para nuestro semillero, Marcela, agrega que, deberíamos no sólo tomar en cuenta la experiencia negativa del migrante, sino la forma misma de hacer resistencia y ahí encontrar formas de acompañamiento a estos procesos, es decir, ser interpretes investigadores, sin excluir que los migrantes aun pese a todas las precariedades anteriormente mencionadas, ejercen su agencia. El verdadero reto está en entender éstas dinámicas y contribuir a reconstruir tejido social.

Cerramos, con una sonrisa, múltiples preguntas y la promesa de continuar indagando sobre el desarraigo desde diferentes enfoques que nos ayuden a entender la complejidad de fenómeno migratorio.

Angie Cepeda

Moly Lopez

Estudiantes de sociología

Pontificia Universidad Javeriana

Miembros activos del Semillero Desarraigo



Video: 2do conversatorio



Narrativas artísticas del desarraigo.

Fecha: 04 de abril de 2017

Ponentes:

Ana Camila Jaramillo: Cineasta y estudiante de sociología. Investigadora interesada en el arte como expresión de los problemas sociales.

Ernesto “Teto” Ocampo: Músico del Musicians Institute de Hollywood, L.A. Director de la agrupación Mucho Indio, música ancestral.

Laura Cadena: Fotógrafa documental, especializada en dirección de arte para cine y TV. Gestora de proyectos artísticos comunitarios. Directora General en PRAXIS.

A las 6:15 de la tarde empezó el tercer conversatorio del semillero Desarraigo y Justicia Social en Colombia y Latinoamérica. El auditorio estaba lleno de rostros y sonrisas distintas, todos reunidos para hablar y compartir entorno al arte y a sus posibilidades de narrar el desarraigo. El conversatorio se desarrolló de la siguiente manera: inicialmente se realizó la presentación de la muestra artística de cada ponente y finalizada ésta, su respectivo autor dio una breves palabras en torno al proceso creativo. Posteriormente, en una segunda ronda, cada ponente profundizó en su muestra artística y en la forma en la que ellos entienden el desarraigo desde su experiencia. Después, el profesor del semillero, Edson Louidor, recogió lo dicho por los



ponentes y enriqueció el conversatorio contando sobre su propia manera de entender el desarraigo. Finalizada su intervención se dio paso a las valiosas preguntas, comentarios y aportes del público participante.

En cuanto a la presentación de los potentes ambas rondas son sintetizadas en un solo bloque y expuestas en el orden cronológico en el que cada uno de los participantes habló. En primer lugar, se proyectaron dos cortometrajes de la cineasta y estudiante de sociología Ana Camila Jaramillo llamados: “GTTC Relatos de la lucha por el territorio” y “Arte, Memoria y Resiliencia”. Ambos cortometrajes son recopilación de expresiones artísticas de la comunidad.

Ella manifestó que en el primer cortometraje: “Relatos de lucha por el territorio”, se representan los elementos significativos para las comunidades, sus necesidades y sus luchas. Este video da cuenta de la insuficiencia del discurso jurídico que tanto afecta al país, más concretamente a comunidades como la de los habitantes del alto Sinú y San Jorge a quienes se les arrebataron los sueños de legalizar y titular su

patrimonio debido a la fuerte corrupción y lucha que hay entorno a las tierras campesinas ya sea por parte del Estado o como ocurría en la época de los 60s, el furor del paramilitarismo y su constante violencia perpetuada contra gente inocente. Siendo así,

el cortometraje encarna la situación de muchos habitantes de territorio rural en Colombia, quienes han tenido que abandonar sus tierras a causa del terrorismo y la violencia que permeaba en los sitios con menor presencia esta-

tal. Su añorado sueño de legalizar y tener un documento que certificara su propiedad, fue derrumbado por la expulsión y expropiación de agentes de violencia por medio de masacres que generaban miedo y abandono entre los habitantes. Una vez retornan al que antes era llamado “su territorio”, coinciden en tener sentimientos encontrados de añoranza, frustración y miedo pues un sólo sitio, que en algún momento les generó felicidad por la riqueza de suelos y la felicidad que vivían, terminó siendo el escenario en donde varios perdieron la vida y los alejaron de un ideal, vulnerando sus derechos y anulando su futuro. Por esta razón es interesante ver como el desarraigo puede generar tanto dolor.

Lo característico del segundo vídeo “Arte, Me-

moria y Resiliencia” es que se narran las diversas expresiones artísticas de las víctimas como un intento por recuperar sus tradiciones, en este intento, el arte ocupa los lugares de la violencia, volviéndose así un proyecto de vida que sana heridas y reconstruye tejidos sociales. Como es el caso de los habitantes de Turbo, Antioquía quienes a pesar de haber tenido una fuerte influencia de la violencia en su región, hoy en día el organismo sujeto de reparación colectiva ofrece herramientas que permiten reconstruir el tejido social de dicho corregimiento enseñándole a la población joven la historia que les atañe y empoderando a la población mayor para de esta forma resignificar su pasado y recordarlo sin dolor. El arte ha sido el vehículo principal para promover esta reconstrucción de tejido. De igual forma los habitantes de la comunidad de Libre, Sucre hacen uso de la misma para enriquecer su cultura y enaltecer sus raíces a partir de la afro-música y otros géneros propios de la región. De esta manera consiguen reafirmar su papel de “supervivientes”, liberándose y dejando atrás la figura de víctimas que por tanto tiempo los rotuló. En relación al desarraigo, el cual ella entiende como la pérdida de sentido en torno al cuerpo y al territorio, el arte representa una posibilidad que no sólo narra sino reconstruye, reconoce y permite recobrar el sentido. Al mismo tiempo que tiene el poder de evocar sentimientos y pensamientos en otros, por ende, también tiene el poder de “Hacer de la experiencia individual algo universal”.

En segundo lugar, Teto Ocampo inició su presentación tocando una canción llamada Tierra Negra con una flauta sharu, instrumento hecho de caña de origen ancestral arhuaco. Él señala que escogió esta canción debido a que cree firmemente que aunque los indígenas son comunidades que históricamente han vivido en

NARRATIVAS ARTÍSTICAS DEL DESARRAIGO

Invitados:

Ana Camila Jaramillo: Cineasta y estudiante de sociología. Investigadora interesada en el arte como expresión de problemas sociales. (Cortometrajes "GTTC Relatos de lucha por el territorio" y "Arte, Memoria y resiliencia". 15 min.)

Ernesto "Teto" Ocampo: Músico del Musicians Institute de Hollywood, L.A. Director de la agrupación Mucho Indio, música ancestral.

Laura Cadena: Fotógrafa documental, especializada en dirección de arte para cine y TV. Gestora de proyectos artísticos comunitarios. Directora General en PRAXIS. (Proyección del cortometraje "Eu só quero brincar no Maracanã" 15 min. 2016)

Gustavo Salazar: Abogado. Master en Historia y Ciencia Política. Profesor titular en la Pontificia Universidad Javeriana de la cátedra de cine y violencia.

Fecha: 04 de abril de 2017
Hora: 6pm - 8pm
Lugar: Pontificia Universidad Javeriana
Ed. 02 Barón - Salón 309
Entrada libre

En el contexto colombiano, ¿qué papel podría jugar el arte para la paz, la reconciliación y la reconstrucción del tejido social?

Invita:

Semillero Desarraigo y Justicia social en Colombia y Latinoamérica

Instituto de Estudios Sociales y Culturales

Pensar

Wluidor@javeriana.edu.co

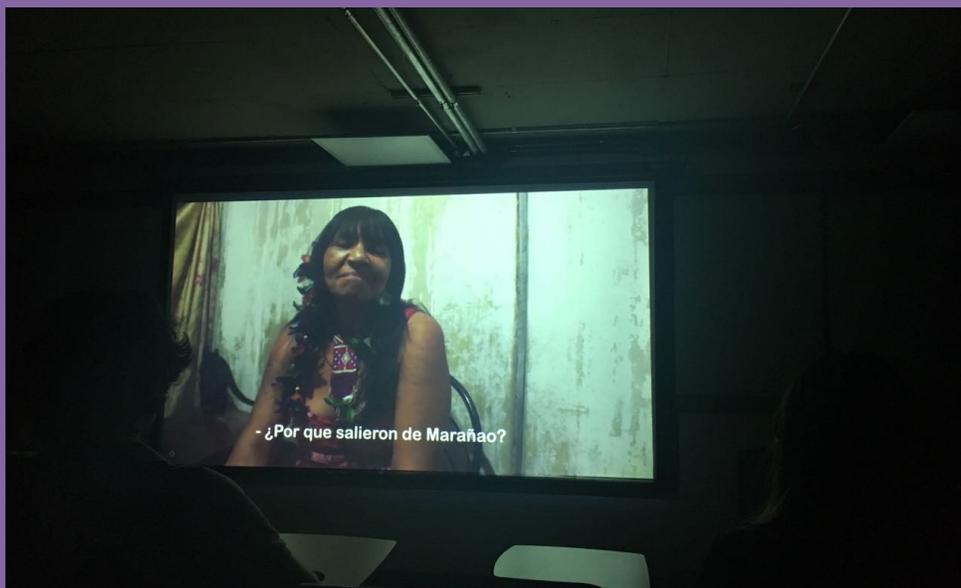
Vigilado por MinEducación

un constante desarraigo, son personas que sobreviven y resisten con sus tradiciones, con el arte y con la música. Música sagrada, ancestral e indígena que, para él, es la raíz que necesita el país para

volver a tener un arraigo, para recordar la identidad que se ha perdido a causa de violencia. En sus propias palabras “estamos desarraigados de la magia” y “debemos buscarla en nuestra cultura milenaria que no está en sitios comunes sino en la selva o la sierra”. Resaltó además que como investigadores y como personas debemos preguntarnos sobre la forma en que la violencia está arraigada en Colombia y en cómo desarraigarla, siendo el arte sin duda una herramienta para hacerlo.

En tercer lugar, se presentó el cortometraje en el que participó Laura Cadena llamado “Eu só quero brincar no Maracanã” que en español significa “Yo solo quiero jugar en el Maracanã”. El cortometraje narra las luchas en Río de Janeiro, Brasil de grupos indígenas que protestan y se resisten a desplazarse de su territorio ancestral, el cual quiere ser utilizado para actividades económicas de multinacionales y específicamente para la construcción de un estadio de fútbol al que llaman, con la palabra indígena, Maracanã.

Luego de la proyección, Laura expresó con voz firme y apasionada que ella estaba en el conversatorio en representación de muchas voces, siendo ella solo un camino para hacerlas circu-



lar y para hacerlas visibles. El cortometraje es un ejemplo de aquello, explicaba que ella fue el medio técnico del mismo pero fueron las comunidades las que contaron su historia, las que la hicieron posible.

A esto Laura le llama soberanía audiovisual, en la cual los proyectos deben surgir desde abajo, es decir, desde quienes no han sido escuchados en sus necesidades y en sus historias. En este sentido, el arte debe ser una herramienta que sirva a las comunidades en sus procesos de resistencia. Para Laura algo fundamental es que no debe hablarse en nombre de las comunidades sino hacer posible que ellas hablen por sí mismas, puesto que son ellas las que más saben de sus problemas, de su historia y de su situación, y por tanto, deben tener la autonomía de representarse. Con esto, Laura no sólo realizó un llamado de atención a la forma de hacer arte, sino también de forma general a los investigadores humanos y de forma más específica a manera en que se construye el saber: “El occidental cree, por un lado, que va a enseñarle a las comunidades, y por otro, que va encontrar las respuestas, pero sale con más preguntas y dándose cuenta que no sabe un carajo”.

Después de las intervenciones de Ana Camila, Teto Ocampo y Laura, el profesor Edson recogió lo dicho y lo enriqueció con su propia experiencia. Para él la mejor definición de desarraigo es que el individuo es extranjero en su

propia tierra, es excluido y marginalizado. Esta característica la comparten negros e indígenas, poblaciones con las que él ha trabajado. Con su trabajo en mente, rememora su experiencia con las comunidades de Buenaventura en el Pacífico colombiano, las cuales si bien ha sufrido mucho a causa de la violencia, no son pueblos tristes, más bien son pueblos que resisten y que “bailan el desarraigo”. Para Edson, el arte en las comunidades permite que la resistencia no sea plana sino que sea artística, convirtiéndose en todo un proceso y una forma de reconstrucción.

En este punto, la moderadora del conversato-



rio, realizó la siguiente pregunta al público: ¿Qué papel podría jugar el arte para la paz, la reconciliación y la reconstrucción del tejido social? Las personas del público se mostraron inicialmente tímidas, sin embargo, transcurridos unos minutos empezaron a levantar sus manos en busca de ser escuchados, en este espacio surgieron múltiples comentarios y propuestas. Una voz se mostraba escéptica a los procesos de paz y la incidencia real del arte en la transformación de la violencia. Mientras otra se mostraba optimista expresando que el arte es un lenguaje común que nos permite producir nuevas formas de ser y hacer. Otra voz aportó con una propuesta concreta, decía que si bien según los acuerdos de paz se reali-

zarían tres monumentos con las armas que entregaron los ex militantes de la guerrilla Farc-ep, uno en La Habana, Cuba; otro en Nueva York, Estados Unidos; y el último en Colombia; aún no se sabía cómo iban a ser estos. Su propuesta consistía en que en lugar de tres monumentos, se derritieran las armas y se sembrará este líquido de forma simbólica en los lugares donde la violencia tuvo mayor presencia, para luego, sembrar allí árboles representando esperanza y nueva vida.

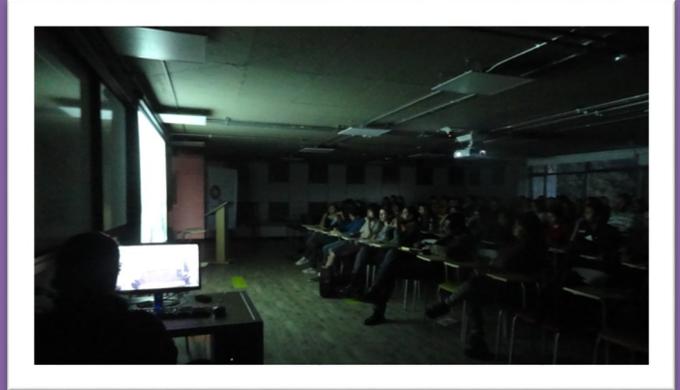
La participación en este espacio de todos aquellos que levantaban sus manos no pudo concretarse por motivos de tiempo. Sin embargo, como semillero estamos seguros de que espacios como este se deben seguir dando y así empezar a construir un verdadero diálogo nacional, en el cual surjan propuestas de paz, de resistencia, de reconciliación y de reconocimiento de los otros, para que en estas condiciones pueda darse por fin un re-arraigo, un país en el que los individuos disímiles puedan existir en el mismo lugar y al mismo tiempo, con sus sueños, sus historias, sus saberes y sus formas de encontrarse en sí mismos y su territorio.

Angie Cepeda y Marcela Duque

Estudiantes de sociología y psicología

Pontificia Universidad Javeriana.

Miembros activos del Semillero Desarraigo.



[Video: Tercer conversatorio](#)



Video Teto Ocampo



Migraciones y racialización de la desigualdad social en el capitalismo global. El caso de los EEUU.

El 24 de abril, en las instalaciones de la Pontificia Universidad Javeriana, tuvimos la oportunidad de organizar como semillero el conversatorio “Migraciones y racialización de la desigualdad social en el capitalismo global: El caso de los EEUU”. Nuestro 4to conversatorio del año tuvo la fortuna de contar con el profesor Alejandro Canales, economista por la Universidad de Chile, y Maestro en Demografía y Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de México Desde 1998 es Profesor-Investigador en el Departamento de Estudios Regionales de la Universidad de Guadalajara. Ha impartido diversos cursos y seminarios en postgrados en México y América Latina, sobre temas de Población y Desarrollo. Su área de especialización es el estudio de la Migración Internacional, tema en el cual ha dirigido diversos proyectos de investigación en la Universidad de Guadalajara. Actualmente dirige el proyecto “Migración Internacional en tiempos de crisis. Impactos de la crisis actual en la migración México-estados Unidos”.

El tema que nos reunió el pasado lunes giraba en torno al entendimiento de las migraciones – sus causas y sus consecuencias –, en un contexto globalizado y capitalista, de una manera amplia y sistémica; en este caso a partir de tres ejes estructurales: lo económico, lo social y lo demográfico.

Para entender las migraciones en el contexto actual, desde el ámbito económico-laboral, es necesario, en primer lugar, cuestionar la idea

simple del mercado del trabajo como un entramado de relaciones de oferta y demanda. Pues así, podremos comprender que en dicho mercado no sólo interactúan dos agentes, por el contrario, se forjan relaciones de poder que logran influir tanto a múltiples agentes en su interior como fuera de él.

Es un campo de disputa donde entra en conflicto la forma desigual en la que se distribuye las riquezas de un país y del mundo en general. Es tal su influencia, que todos, por pequeños y ajenos que parezcamos, tenemos un lugar determinado en dicho sistema. Que para el caso de los migrantes latinos, es el espacio donde se legitiman procesos de desigualdad estructural y racialización.



Lo que quiere decir que, se sitúan personas y familias en ciertas posiciones laborales estratégicas, por su condición de migrantes y de latinos, lo cual perpetúa la desigualdad y los argumentos de raza para la forma inequitativa de repartir riquezas, acceso al capital y ascenso social y laboral.

¿Cuándo inicia? Desde siempre los migrantes de alrededor del mundo han tenido en Estados Unidos un lugar específico que promueve el flujo de mano de obra barata, sin embargo, es en los años 80's que se construye la categoría de latinos como discriminatoria y de desigualdad y que ingresa al mundo laboral de igual manera. Lo anterior se da por dos razones principalmente; primero, la cuestión demográfica que nos evidencia un envejecimiento de la población nativa y segundo, las profundas transformaciones económicas y productivas que ha sufrido el país, derivadas de la globalización.

En otras palabras, si la población envejece necesita de mano de obra joven y productiva, lo cual hace a Estados Unidos, interdependiente de la migración laboral. Y, por otro lado, debe dicha migración res-

ponder a las necesidades actuales de la economía norteamericana dedicada, para los nativos a la gerencia de grandes empresas y para los migrantes la prestación de servicios, especialmente el cuidado de otros, promoviendo así la polarización de oficios y de riquezas.

Ahora bien ¿por qué dichas condiciones precarias y vulnerabilidad del migrante se comienzan a evidenciar en el ámbito laboral? La razón principalmente es que, si el latino pretende trabajar, es ahí, donde el sistema de mercado necesita que se efectúan las relaciones de asimetría para sus agentes in-

volucrados. Por lo tanto, deben presentarse ciertas condiciones sociales, económicas, políticas, culturales y sobre todo demográficas que permitiera lo anterior. Las cuales son principalmente que para 1980 Estados Unidos contaba con el 80% de su población nativa menor de 30 años. Hoy en el 2016 su grueso de la población está entre los 50 y 60 años, es decir, la misma cantidad de viejos no es la misma que de jóvenes.

Lo anterior nace desde el momento en que los jóvenes de los años 70's y 80's deciden no tener hijos, concuerda con un cambio de concepción sobre la mujer, como progenitora únicamente. La mujer cuestiona si su realización como ser social es sólo a través de sus hijos y ¿qué pasa con el ocio, el mundo académico y los otros sueños de realización propia lejos del hogar? La mujer es más que madre,

es en primer momento mujer política, social, económica, laboral y cultural.

Por lo tanto, si pasados 20 a 30 años, dichos hombres y mujeres no tuvieron hijos, no hay quien sostenga la pirámide económica y por lo tanto la demanda de mano de obra joven es mayor. Ya que el déficit acumulado de trabajadores estaba alrededor de los 18.9 millones, donde los nativos cubrían el 31%, los latinos el 36% y otros migrantes el 33%. Lo que quiere decir, que las dos terceras partes del sostén de la economía estadounidense la conforman los latinos. Que, en términos de riqueza, da la

CONVERSATORIO

Migraciones y racialización de la desigualdad social en el capitalismo global. El caso de los EEUU.

Dr. Alejandro Canales

Doctor en Ciencias Sociales; profesor e investigador en el Departamento de Estudios Regionales de la Universidad de Guadalajara. Autor de los libros "Debates contemporáneos sobre migración internacional. Una mirada desde América Latina", México, 2016; "Aconchagua, La Comarca", Chile, 2016 y "E Por Si Muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global", México, 2015.

Lunes 24 de abril
Pontificia Universidad Javeriana
Ed. 02, Fernando Barón Salón 209
Hora: 2pm - 4pm
ENTRADA LIBRE






consecuencia, de que el 58% de las riquezas de una de las naciones más poderosas del mundo las aporten las minorías étnicas y sólo el 42% los nativos.

Sumado, todo lo anterior, a que Estados Unidos deje de ser un país industrial, manufacturero para convertirse en prestador de servicios sociales y de empresas. Brinda profesionales y mentes brillantes a otras empresas y produce manufactura en sus redes distribuidas, estratégicamente por la mano de obra barata, alrededor del mundo. En este punto, la globalización lo que permite es que también se globalicen las estructuras de clase, que la polarización de oficios de Estados Unidos, se reproduzca en los demás países donde él posee presencia con sus empresas.

Lo anterior, puede dar la impresión de que la causante del desempleo manufacturero en Estados Unidos haya sido la aparición de las máquinas, sin embargo, aunque se reconoce que la tecnología si desplaza mano de obra, lo que en realidad ha causado este vacío han sido la reubicación de las fábricas. Para mayor comprensión Estados Unidos perdió territorialmente su industria textil pero no la posición privilegiada de sus marcas más reconocidas.

Lo cual nos lleva a la polarización de la econo-

mía norteamericana, lo que significa que crecen las actividades laborales hacia los extremos y disminuya significativamente en los centros, es decir, aumenten quienes direccionan y son profesionales junto con los prestadores de servicios y carezcan, porque no nos los necesitan, los empleados de producción. Sin embargo, no significa que los migrantes latinos, aumenten sus riquezas por su acceso al trabajo, pues aun en un sector tan amplio como el de los servicios se les sigue pagando radicalmente desigual a lo realizado en sus oficios.

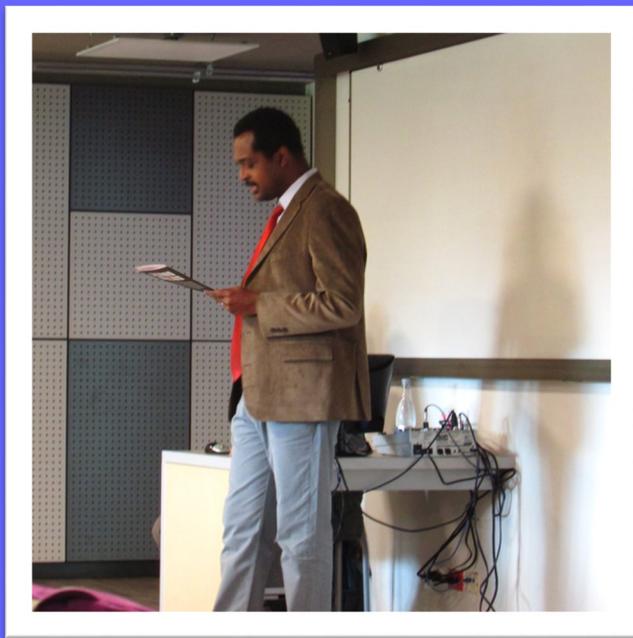
En conclusión, el cambio demográfico no implica un cambio en el mercado laboral. No es directamente proporcional a la movilidad social, por el contrario, perpetua y promueve la polarización y racialización de oficios y lugares específicos de cada uno de sus agentes. Los latinos se polarizan hacia abajo, lo cual tiene como consecuencia la discriminación laboral y la inequidad salarial. No solo el peor trabajo, sino que se les paga mucho menos de lo que producen impidiendo el ascenso social.

Moly López & Julián Muñoz Londoño

Estudiantes de sociología y ciencia política de la Pontificia Universidad Javeriana.

Miembros activos del Semillero de Desarraigo.





Video: cuarto conversatorio



Imágenes del desarraigo. Palabras flotantes.

Para dar cierre a la serie de conversatorios sobre el desarraigo, donde se abordó el tema desde diferentes disciplinas y prácticas, se organizó un conversatorio diferente. En esta ocasión, reconociendo las distintas formas en que se presenta la palabra y los textos, se realizó una exposición fotográfica. Víctor Galeano, fotógrafo colombiano, compartió una serie de fotografías que hizo en el año 2015 en la frontera Colombo-Venezolana, cuando los colombianos que residían en Venezuela fueron sacados de allí.

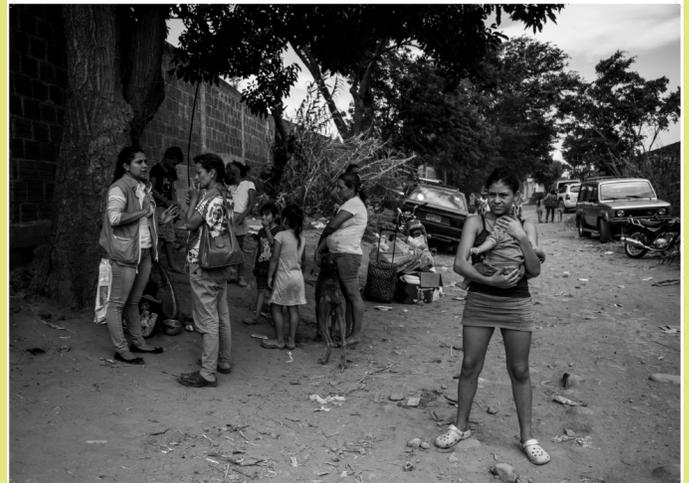
El martes 02 de mayo, en el pasillo del Centro Ático organizamos a manera de cuadrícula cada una de las fotografías, en total 15, hacía el lado derecho; se estableció este, como un espacio de observación; y en la pared paralela se pegaron unos carteles, dos de ellos tenían por título “Ponle un título a la foto” y el otro “Reacciones, emociones y sentimientos”. Allí los asistentes escribirían sus reflexiones e impresiones respecto a las fotografías.

Aquel día, desde las 12 del medio día, invitamos a los estudiantes, profesores, trabajadores de la universidad a observar y escribir. Se percibía el interés por el hecho del 2015 y por las imágenes. Durante un poco más de horas, diferentes singularidades se acercaron e interactuaron con la serie fotográfica.

De esta manera, buscábamos expresar y escuchar las reflexiones sobre el desarraigo, el des-

pojo y el arte a partir del cuerpo, más allá de la escucha y el habla, dónde este se desplazara para ver, para pensar y descubrir, ese fue el objetivo.

Muchas de las reflexiones de los asistentes a esta actividad, afirmaban aspectos vistos en los conversatorio anteriores. Sin embargo, resaltaron un sentimiento común: la incertidumbre.“



Aquí estoy y
aquí de nuevo

Incertidumbre

Resistencia

“Y aquí estoy”



Electricidad y cambio

Incertidumbre



De "0" al orden

Soledad

¡Pasando lista!

Propiedad de un único nombre

Claustrofobia

¿Cuántos faltan?



Mi pueblo corre

"Corra que nos quedamos"

Congregaciones difusas

Todo sigue y sigue

Correr por la vida



Caminos interrumpidos

La insuficiencia de los medios de comunicación

Bendición

Pertenencias

Llevar lo esencial

Básicamente lento

Lo que me quedó

Esencial

Lo que amo y necesito

El aire, las aves y los sueños en el desarraigo.

Sin rumbo ni esperanza



Inocencia tergiversada

“Fue él”

Sólo hay una reina
y es soy yo.

Inocencia interrumpida

Observa y reproduce

Sobre la firmeza

La fuerza del desarraigo



Pasos flotantes

Dejar atrás

En las sombras del
continente

Latinoamérica en sombras

Los pies del desarraigo



Unión

Sombras humanas

Luz de espera

De frente a un nuevo mundo

Esodo al contrario

Contra—luz

¿Un nuevo comienzo o el fin de uno?



Desarraigo, con el agua más arriba del cuello

Mierda ¿y ahora qué?

Desalojo

La trocha

Desde el otro lado

NO

Lo simple de la vida



¿Y ahora qué?

Soldados de la ignorancia

Como cualquiera



Mudanza a la orden

“A la espera del arraigo”

Al menos me quedé con los muebles

Hogar, ¿dónde estás?

En casa

Aquí te espero

Sin renunciar a lo malo

Tristeza, ¿y ahora qué?

¿Estoy en casa?

De mi hogar a mi país, sin fecha



Adcos a una patria hermana

Al otro lado del río

El pueblo trascien-
de a la tempestad



Hogar invisible

Hogar

Comunidad rural

Los muebles del olvido

¿Dónde estamos?

Fortaleza

Fuerza social

La lucha

Toda una vida
en un metro
cuadrado

La carga del camino

Con la vida a
cuestas

El peso que guardo
en mi espalda por
mi país.

El desarraigo duele, pesa...
se vive, se siente

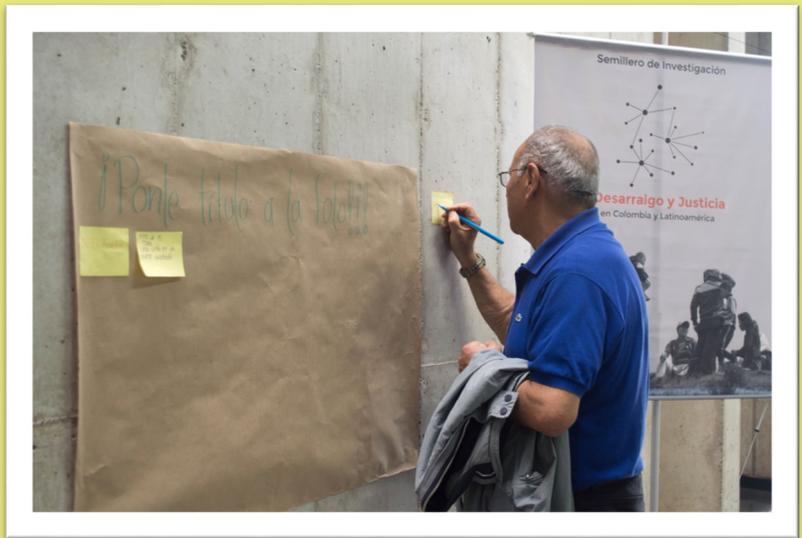
El peso de la injusticia

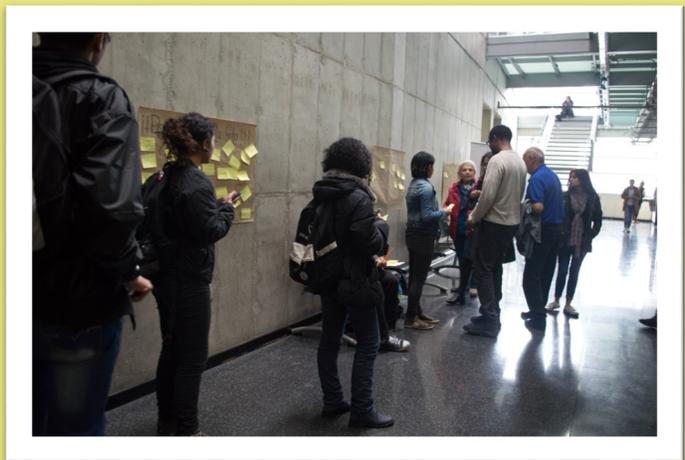
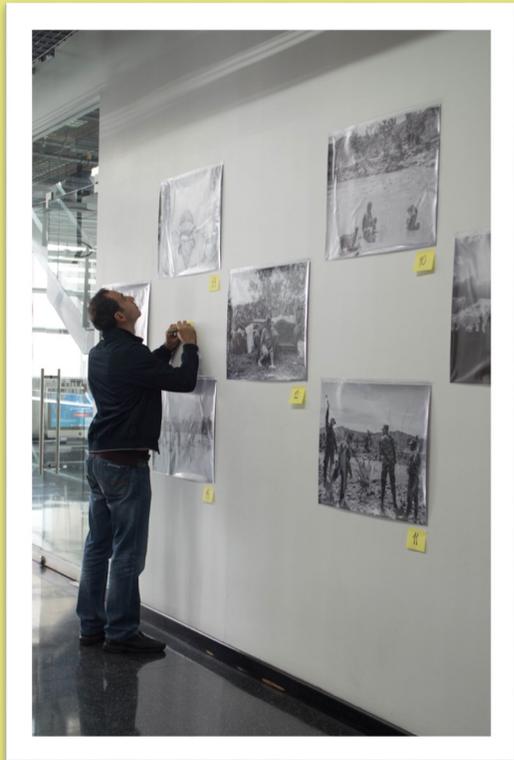
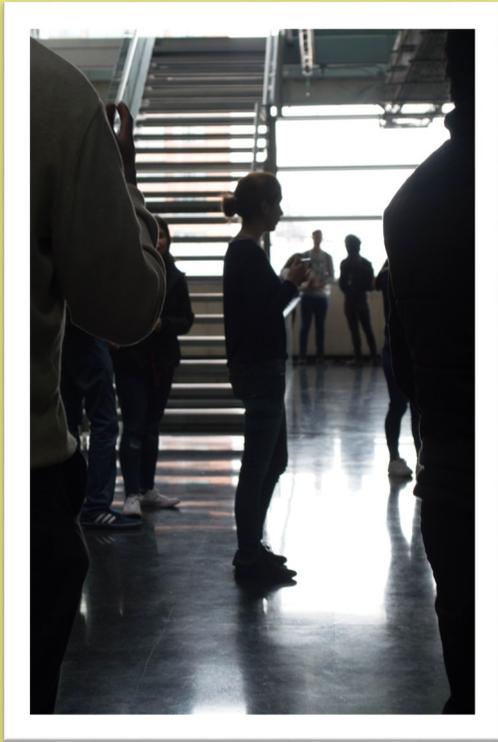


Karen Julieth Méndez González

Estudiante de Ciencias Políticas

Universidad Nacional de Colombia







Consideraciones finales

Acercarnos al desarraigo como hecho y concepto desde diferentes disciplinas y puntos de vista se planteó como el objetivo de la serie de conversatorios. Con lo cual buscábamos responder a dos elementos. En primer lugar uno académico, nuestro objeto de estudio como semillero es el desarraigo, necesitábamos conocer más allá de lo que la literatura en ciencias sociales nos ha ofrecido. En segundo lugar, un elemento humana o social; la coyuntura e historia colombiana no nos permite ignorarla, el desplazamiento forzado, el despojo y demás nos generan preguntas, emociones y reflexiones, por ello era necesario escuchar y compartir experiencias al respecto. Frente a esto y teniendo en cuenta los contenidos de los conversatorios, aprendimos sobre el concepto de desarraigo, sobre instrumentos para la reconstrucción social-singular y sobre los sentimientos de estas experiencias.

Sobre el concepto de desarraigo: en cada uno de los conversatorios se iban agregando y descubriendo elementos del desarraigo; desde lo legal hasta lo mágico o ancestral. Es por esto, que el desarraigo es un concepto amplio que está presente en ámbitos estructurales -como lo expuso Canales y Margarita-, nacionales, locales, en las singularidades -por eso es una experiencia que se vive y resiste de diferentes formas- y en el espíritu, alma o memoria de la sociedad como lo enunció el arte.

Además de esto, no es posible acercarse al desarraigo con una mirada negativa o como algo indeseable ya que este hace parte de procesos de resiliencia - conversatorio psicosocial- y, como lo enunciaba Teto Ocampo, en Colombia deberíamos buscar desarraigarnos de la violencia. Un desarraigo singular y colectivo deseable, al menos en la coyuntura colombiana; donde la defensa de los Acuerdos y el compromiso por parte de la sociedad civil frente a la paz es evidencia de ese desarraigo que se quiere. En ese sentido, la dicotomía desarraigo -

arraigo se vuelve funcional en términos metodológicos de investigación aunque sea posible referirse al desarraigo como una experiencia deseable referido a la guerra y violencia.

Si bien el desarraigo es una fractura en la singularidad, es también, una experiencia colectiva que mediada por el contexto social, por las estructuras políticas, económicas, culturales y demás, de los lugares de origen, transición y destino. Parte de esto reafirma la tesis del profesor Louidor en el libro *Articulaciones del desarraigo*, en el que plantea el desarraigo como un fenómeno histórico y estructural que ha configurado las subjetividades de América Latina y se postula como categoría explicativa de las migraciones (Louidor, 2016). En ese sentido, es una categoría de la que parten los estudios migratorios, es un hecho que se presenta en el sujeto singular o colectivo como una ruptura de la cotidianidad, es decir, como una experiencia de vida.

Por otra parte, abordamos el desarraigo y las migraciones desde los estudios clásicos, lo económico y demográfico –conversatorio con Canales- donde se presentaban cifras muy ilustrativas sobre el tema. Estudios que eran criticados en el segundo conversatorio – con las profesoras Margarita y Marcela- en el que se argumentaba que esto (las cifras y demás) deja de lado lo que las experiencias pueden contar y explicar.

No obstante, en ambos conversatorios se llegaba a un punto común: la incidencia del sistema capitalista en la generación de migraciones, desarraigos y desigualdades. Como lo señalaba la profa Margarita “corremos en lugares y hacia lugares que nos guía y configura el mismo capital, no sólo es el detonante del conflicto armado”. Y Canales argumentaba su postura teniendo en cuenta su investigación sobre México y EEUU y el mercado de trabajo; este, como configurador de los movimientos en el espacio y de las desigualdades de los trabajadores migrantes, entre estos y en comparación con los trabajadores nativos. Al respecto:

“Es un campo de disputa donde entra en conflicto la forma desigual en la que se distribuye las riquezas de un país y del mundo en general. Es tal su influencia, que todos, por pequeños y ajenos que parezcamos, tenemos un lugar determinado en dicho sistema. Que para el caso de los migrantes latinos, es el espacio donde se legitiman procesos de desigualdad estructural y racialización”.

Todo lo anterior pone en evidencia problemas y preguntas; sobre todo respecto a los estudios sobre las migraciones y las soluciones o formas de experimentar el

desarraigo.

No obstante, en cada conversatorio se hacía evidente una preocupación por la reconstrucción del tejido social o por la reconstrucción o sanidad del sujeto singular y colectivo. La perspectiva psicosocial puso sobre la mesa el tema de la regulación institucional: las políticas públicas y las leyes. Planteaban que estas configuran la categoría de migrante, desplazado, víctima y otros: “ pues no sólo gestionan la migración sino también enuncian y construyen un sujeto”. Pueden ser estas instrumentos para la reconstrucción del tejido social, para plantear un escenario estructural y social adecuado para el surgimiento y realización del sujeto desarraigado en un nuevo territorio o, si es posible, en el territorio de origen. Sin embargo, es un elemento que nos quedó pendiente profundizar para encontrar las posibilidades y los limitantes.

El arte, frente a la reconstrucción del tejido social, se presenta como varias posibilidades: como medio de rescate de memorias, como resistencia, como lenguaje común que permite producir nuevas formas de ser y hacer, como prefigurador de derechos, como un marco de comprensión que da sentido a la agencia de los sujetos, como medio para recuperar y preservar tradiciones, para sanar heridas... como medio para desarraigar la violencia.

Varios de estos elementos fueron mostrados en el primer conversatorio, en el que se hablaba de la resistencia artística de las comunidades de Buenaventura frente a una geografía de terror arraigada en ese territorio. El conversatorio de las narrativas artísticas evidenció todo lo anterior. Los cortometrajes y la música ancestral confirmaron el arte como lenguaje común y como medio para hacer memoria. Y fue en este, donde se postuló el arte como un instrumento y/o agente importante para el pos-acuerdo en el país.

Finalmente, nos encontramos con la realidad humana. El dolor, incertidumbre y del desarraigo. La empatía que surgía en cada conversatorio al imaginar cada ejemplo y cada caso de estudio nos acercaba de una manera diferente al desarraigo. Nos acercaba a través de los sentimientos a esta experiencia y de esta manera afirmaba un reto y un compromiso por continuar escuchando, por generar espacios donde las historias y memorias de quienes han hablado -o quieren hacerlo- hagan posibles y visibles. Nos encontramos frente al reto social de desarraigarnos de la violencia y de volver a la magia -esto es más que una implementación exitosa de los acuerdos-. Esto implica dejar los valores coloniales y volver a lo

ancestral, crear nuestro propio pensamiento, comprendernos desde nosotros mismos, nuestras categorías, singularidades, experiencias, lenguaje, metodologías, valoraciones y demás.

De esta manera, cada conversatorio se formó como un conjunto de voces que evocaban ideas diferentes, similares y comunes. Comprendimos que nuestro objeto de estudio es más complejo que lo que una disciplina puede explicar y por ende, que es necesario articularnos con otros saberes, no sólo los académicos, y con otras metodologías para lograr comprensiones coherentes, responsables y respetuosas con las experiencias de los sujetos. Todo esto, para comprender la historia y coyuntura nacional y, proponer diferentes formas de construir y entender la paz que pueden ser, más que excluyentes...complementarios.

Bibliografía

Louidor, E. (2016). *Articulaciones del desarraigo en América Latina*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.



Semillero Desarraigo y Justicia social en Colombia y América Latina
 Instituto de estudios sociales y culturales PENSAR
 Pontificia Universidad Javeriana—Sede Bogotá

Contacto:

 wluidor@javeriana.edu.co

 [/semillerosdesarraigo2015](https://www.facebook.com/semillerosdesarraigo2015)

Blog: <http://semillerosdesarraigo.site123.me/>